

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

NOTA PARA LA LEYENDA
FABULILLA

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, 4 precios módicos.
Por ajuste de trimestres completos, se hará el 1 por 100 de rebaja.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6

A donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 id.; un año 4 id.; número suelto, 0,10 id.

Pago adelantado.

Nequaguam.

En "Cacabéis un chulo" acaba de descubrir la cuadratura del círculo. (Bretón de los Herreros.)
Valame Dios y con cuánta delectación morosa (como dirían los moralistas), copia ad pedem litterarum "El Universo" del día 6 de los corrientes un artículo *de sofama*, que ha dado a luz (laborioso haber sido el parto), cierta revista intitulada *La Semana conservadora*, digo, *La Semana Católica* de Salamanca.

Con el prólogo casi galateo de *El Universo*, prólogo que estampa este periódico al frente de la copia literal del mentado artículo, tengo bastante (y me sobra la mitad) para tomar el pulso, y aun para apreciar los quilates y la enjundia de la tal *sofama*.

Porque en dicho prólogo se dice, entre otras cosas, acerca de esta *sofama*, que *El Correo Español* la juzga "con dureza y acritud", pero que *La Epoca* la juzga "muy acertada y juiciosa". Con lo cual basta y sobra, como llevo dicho, para decir, afirmar, asegurar, defender, mantener y hasta jurar que debe bailar muy remal el semanario salmantino. Al sentido común me atengo, y ¡riarte me agarro!

¿La *Epoca* es la que aplaude? La conocemos hace años. De ella sabemos que fue estigmatizada por el P. Camarero, Obispo de la Diócesis salmantina; ella fue la que inventó hace años aquella frase de "la holganza mística de los conventos"; el director de *La Epoca* fue el que públicamente pisoteó los mandamientos de Dios y de la Iglesia desafiando a escritores tradicionales; y ella (la misma *Epoca*), fue en sus días la defensora de aquel sacrilego latrocinio llamado *Reino de Italia*.

Y ésta es la próxima, ésta la teóloga, ésta la Marta, la piadosa que aprueba, alaba y aplaude el manifiesto de la *Semana Católica* de Salamanca? Pues ¡jamás! ¡judicatus est!

Peró ¿no ha de ahitarse *La Epoca* y gritar de puro gusto cuando el toque y el grano la medulla y el meollo, la enjundia y la quinta esencia de la tal *sofama* están en ponderar y cantar los muchos y grandes bienes que a los católicos españoles nos vendrían con "LA COOPERACIÓN SINCERA, DECIDIDA Y FRANCA EN FAVOR DEL PARTIDO CONSERVADOR".

Escribir *La Semana* estas palabras, que son textuales; decir esto, después de afirmar en el mismo artículo que los partidos tradicionalistas no se han ocupado hasta el día de la fecha más que en tocar el violón, y decir, finalmente, todo esto en vísperas de elecciones, vale tanto como decir (o yo soy un porro) que los católicos no debemos votar nada más que al candidato conservador liberal, ya que la cooperación electoral es la "cooperación más sincera, la más decidida y la más franca" en favor de cualquier partido.

Del partido conservador, a mayor abundamiento, canta *La Semana Católica* salmantina los siguientes ditirambos:

— CON EL ADVENIMIENTO DE MAURA, LA IGLESIA CATÓLICA GOZA DE PLENA TRANQUILIDAD Y CUENTA CON EL RESPETUOSO CARINO Y LA PROTECCIÓN DECIDIDA DEL GOBIERNO.

EL PARTIDO CONSERVADOR ES HOY EL ÚNICO REPRESENTANTE OFICIAL DE LAS IDEAS CATÓLICAS EN LAS ESFERAS GUBERNAMENTALES.

Hoy los conservadores son LOS QUE DESDE LAS ALTURAS DEL PODER TIENEN FUERZA Y DESEOS DE HACER QUE TRIUNFE LA CAUSA DE CRISTO.

Peró ¿quién demonios será el autor de semejante manifiesto? ¿Por qué se oculta detrás de la cortina o entre bastidores el autor de tantas y tan inauditas maravillas? Salga, por Dios, a las tablas, póngase junto a las candilejas, y gritará el senado entero de los oyentes:

— ¡Dénle, por Dios, una placa (que bien la merece, ¡oh cielos!) al ciudadano de Caceres y a los belos de España! Peró ¿quién demonios será el autor de semejante manifiesto? ¿Por qué se oculta detrás de la cortina o entre bastidores el autor de tantas y tan inauditas maravillas? Salga, por Dios, a las tablas, póngase junto a las candilejas, y gritará el senado entero de los oyentes: — Dénle, por Dios, una placa (que bien la merece, ¡oh cielos!) al ciudadano de Caceres y a los belos de España!

gante y alzada la visera, caballero en romántico Clavileno y arreado con los más ricos y espléndidos atavíos de la relocuencia española. "Era verdaderamente todo un diatónico cantador. Hoy *quantum mutatus ab illo*, hoy ya no es el diablo caballeresco y romántico y legendario; hoy, el autor del artículo, sea quien sea, no es ni más ni menos que un pobre diablo, un *quidam*, un anonónimo (pues ni siquiera da la cara), un misero *cacabelo*, que él mismo se vuelve tarumba y se hace un lío, porque de sobra conoce que no ha nacido el hijo de su madre para llevar a feliz suceso la empresa de destruir el solo con pluma de ave, por no decir de ganso, a todos los tradicionalistas españoles.

El autor del artículo o *sofama* no debe de ser ningún orador, elocuente, diga lo que quiera *El Universo*, porque en el exordio de la *sofama*, al intentar robar las voluntades de los tradicionalistas, nos dice que somos figuras del retablo del Mesé Pedro político. Dice también que nos hemos pasado la vida haciendo el papel de estatua de la mujer de Lot, que somos unos sempiternos charlatanes de liberalismo, y amén de éstos unos titiriteros teológicos, y finalmente, que no hemos hecho más que regar fuera del fuste con hablar tanto de "catolicismo" de "compensadas" y de "nefandos contubernios".

¿Será quizá por esta sarta de... piporos por lo que ha dicho *La Epoca* que la *sofama* está escrita con juicio y con acierto?

Más para acierto y para juicio, quiero decir para desatinos para llos y para orvillos, lo que sigue: Por una parte nos dice "La *Semana*" que el partido conservador es hoy "el único REPRESENTANTE OFICIAL DE LAS IDEAS CATÓLICAS en las esferas gubernamentales", pero luego nos advierte que "nosotros (solamente) apoyamos a Maura en lo que tiene de católico"; palabras con las cuales da a entender claramente el anónimo autor de la *sofama*, que no es oro católico todo lo que relumbra en el cenáculo conservador liberal. Porque ¿qué diablos ni qué cuernos de representación oficial del catolicismo será la de un partido que, según su mismo abogado defensor, tiene algo de católico, pero tiene al mismo tiempo algo de no católico?

Item: mas dice también *La Semana Católica* de Salamanca, que "la cooperación de los católicos en favor del partido conservador" debe ser "SINCERA, FRANCA y DECIDIDA"; pero luego también nos advierte que nuestro apoyo (a Maura), no sería más que una actitud; que nuestra cooperación (la cooperación decidida, sincera y franca), no sería un pacto, sería una actitud naturalmente condicionada a los altísimos intereses de la fe cristiana.

Peró señor, si es cooperación como ha de ser *actitud*? Si es cooperación *sincera, franca y decidida*, como ha de ser *condicionada y recelosa*? Y ¿qué razón hay para que sea recelosa y condicionada, siendo así que en las últimas líneas del artículo se dice que los conservadores tienen todo lo que un Gobierno católico necesita; esto es, *desos y fuerza* para hacer que triunfe la Causa de Jesucristo?

Entendéis, hermanos, tanta jergonaza? ¿Acertáis a descifrar tan intrincada algarabía y tan evidentes contradicciones?

¡Cierra el flamante anónimo su artículo con un párrafo de dos períodos que se están dando de coscorrones. Y para que más cómodamente pueda verlo el espectador, ahí van los dos períodos del párrafo final, uno a la derecha y otro a la izquierda.

YO NO SE SI LO QUE PRO... LO QUE SE es que es pongo con franquosa casta... (qué modismo tan castizo) lana será de una eficacia y tan dulce! loguense salvadora, aunque ello sea... que lo sé es que es de una buena fe indudable... de necesidad absoluta... que los católicos alienten y prot... tejan a los que desde las alt... tejamos a los conserva... y deseos de hacer que triunfe la Causa de Cristo.

Con enemigos de esta laya, no hay que manejar el trabuco ni el sable, ni el exorcismo, ni el hisopo. Agosto anda con esos malandrines cualquier hijo de vecino, sólo con requerir un par de castañuelas o una vihuela mal templada. ¿Qué argumentación, qué lógica, qué cabeza, qué craneo, qué cacumen!

Anónimo *cacabelo* singular, único y solo: ¿quién descubriría ese polo que ocultas bajo ese pelo? J. Marín del Campo.

NOCEDAL

Beati mortui qui in Domino morantur.
¡Bienaventurados los que mueren en el Señor! — Hé aquí la exclamación piadosa que nos viene a los labios al pensar en la muerte de D. Ramón Nocedal. Y con razón, porque si admiramos aquella varonil sentencia que brotó de la lira de un gentil: *Dulce y honroso es el sucumbir por la Patria*, justo es que nosotros, al recordar las batallas de ese soldado que acababa de morir, al considerar las causas que han extinguido el ritmo de tan preciosa vida, al saber la entereza y serenidad de espíritu con que rindió su alma, exclamemos: «¡Dichoso él, bienaventurado porque ha muerto en el Señor! Dulce ha sido para tan gran corazón morir en el Señor; porque si siempre le fué dulce separarse de sus proyectos más queridos, y dejar sus comenzadas empresas y campañas a la voz de aquéllos que con autoridad legítima le pedían mandar, mucho más dulce le ha sido abandonar, por ordenación de Dios, esta vida que sólo amaba para ofrecerla en continuo sacrificio por la causa de Cristo y de su Iglesia. Dulce ha sido su muerte, tan dulce, que quedó sellando sus labios el cántico divino que resuena en la celeste Jerusalén.

¿Pudo el Angel de la muerte herir el corazón del caudillo, pudo extender en sus miembros el tambor de la agonía, pudo cerrar sus párpados a la luz de la tierra; lo que no pudo fue tocar sus labios, porque labios que habían defendido únicamente el reino de Dios, el imperio de Cristo, la divinidad de la Iglesia y las cristianas grandezas de nuestra patria, debían quedar naturalmente cerrados con el epifonema sagrado de su vida: intachable, hermoso acto de amor, cristiano que el Angel de la muerte oyó con admiración y respeto. ¿Podía, acaso ser otra en Nocedal la despedida de la vida?

Y realmente, esa es la alabanza de D. Ramón Nocedal: *Dió gloria a su Dios*. Y sobre sus venerandos restos mortales se ve flotante la aureola que de amigos y enemigos mereció porque dió gloria a Dios. Esta es su mayor honra. Honra al Sr. Nocedal el talento con que se distinguió desde joven; honra su elocuencia sin igual; le honra su pluma erudita y acerada como pocas; pero glorioso de esto los que gustan de verse coronados con flores terrenales, y quédese para espíritus menos altos la alabanza de poseer cruces de honor y pués de dignidad; el lauro purísimo que cifre las sienes del caudillo que llamamos es, de algún modo, el de confesor y de mártir; el lauro de haberse siempre empleado en la gloria de su Dios, de confesarle públicamente entre adversarios, y el de haber sucumbido en la brecha por su gloria.

Esa guirnalda de laurel no la pudieron secar los helados vientos de los campos enemigos, ni pudieron marchitarla brisas abrasadoras y malsanas que ó la ignorancia ó la envidia, levantaron allí donde él debía haber sido honrado como capitán experto y valiente. ¡Dulce y honroso ha sido su muerte!

¡Descanse, pues, en paz! Descanse esa alma que vivió tantos años luchando, sufriendo los embates de los que odiaban a Jesucristo y a su Iglesia, y devorando en silencio la amargura causada por los bienes, que le despreciaban ó que no le entendían. Descanse esa alma gigante, que sólo ambicionó la victoria de sus santos ideales. Descanse ya ese corazón de héroe, que sólo latió para hacer bien y para decir la verdad en medio de los que la odiaban. Descanse esa mano que escribió tantas veces para animar a débiles, para trazar caminos de luz, y para quitar la máscara a encubiertos sayones. Descansen ya esos labios que con voz atronadora defendieron a nuestro Dios y a nuestra patria, y anatematizaron esos sistemas, engendros diabólicos, que socavaban los seculares cimientos de nuestra fe y de nuestra civilización y grandeza. ¡Descansen y paz eternos al que luchó sin cuartel en continua guerra en defensa de la Religión y de la patria!

Descansen también sus enemigos; respiren ya tranquilos; no más se oirá su voz, no más se levantará su figura para confundirlos. ¡Descansen, pues, también ellos! Descansen esos espíritus que se jactan de estar en el fiel de la balanza política y religiosa; los amigos de la paz y la concordia, y enemigos de exageraciones y de extremos. Ea, descansen.

sad; y luego que toméis bríos, veámos, veámos qué nuevos giros ensayáis para el triunfo de los sanos ideales de que os llamáis defensores. Ya no existe aquel que levantaba todos los días una nueva campaña, y que con imprudencias (como tales las juzgaban), excitaba al enemigo, y ponía en peligro las negociaciones pacíficas y los lazos de unión con que vosotros ibais poco a poco conquistando a los contrarios. Esperamos esas victorias, esas grandes y eficaces uniones, que todos ansiaban, que todos pedían, y él en cambio las aborrecía y desbarataba.

¡Ah! y qué fecunda en lecciones ha sido la vida del ilustre Nocedal. ¡Aunque no hubiera hecho otro bien que el de mostrar las energías de algunas personas! Claro está, cuando muchos católicos veíamos los desmanes de los impíos, las crueldades que para con nosotros usaban, el odio y rencor con que perseguían a la Iglesia y a Jesucristo, nos preguntábamos como atónitos, ¿pero dónde está el valor, la energía, la fuerza moral de los que deben defendernos? ¡Giegos de nosotros, no veíamos nada; temíamos que no existiera tal valor y tal fuerza. Pero cuando Nocedal, viendo que arreciaba la lucha, que se nos quería llevar a un abismo, que se pretendía borrar y confundir lindes infranqueables en justicia, que se nos ponían, con buena ó mala intención, lazos finisimos, cuando con valor inaudito y argumentos que están sin refutar se lanzaba al combate, ¡ah! veíamos energía y valor y fuerza incontestable en poner silencio al aguerido caudillo, y con admiración sabíamos que para detener al obediente Nocedal eran necesarias armas que no se suelen usar contra los grandes y verdaderos enemigos. ¡Son cosas que a primera vista no entendamos los espíritus nobles y leales! La historia explicará tales misterios.

Aunque Nocedal no hubiera obtenido bien ninguno, ni absoluto ni relativo, es acreedor al amor y veneración de todos los buenos; porque al fin, en el Parlamento español; se portó como verdadero católico y verdadero Diputado de España. El defendió la verdad; el sistema numérico y mecánico de las mayorías inconscientes pudieron dejar, sin efecto, sus aspiraciones de español y de católico; pero tuvieron que rendirse a oír de sus labios justas reprimendas que les hacían consumirse de vergüenza. Y no es de poca gloria el que en tiempos tan tristes izara la bandera de la verdad en frente de los inmundos pendones del error.

Gloria, pues, a D. Ramón Nocedal. — Descansen y paz para su alma; resignación para su esposa; conformidad para sus amigos; consuelo para todos los que le amábamos. Y a fe, que hay razones para que vivamos consolados. La vida del héroe que llamamos, las prácticas piadosas a que se entregaba su alto espíritu, la preciosa y dulce muerte con que ha terminado su peregrinación, todos son motivos de consuelo. El llanto general de la España católica, las oraciones sin número que por él han llegado al trono del Altísimo, la memoria immaculada que ha dejado, todo indica que hemos perdido un héroe de la fe cristiana. La admiración atá la lengua, y el entendimiento sólo puede pensar en el grado de gloria eterna con que le habrá premiado el Señor.

¡Qué triunfo el de Nocedal después de muerto! ¡Respetado por todos, acompañado por muchos, llorado por no pocos! Pero hay algo más grande, más propio de Nocedal, y más conforme a su vida. Regocijaron sus últimos suspiros los humildes hijos del Patriarca de Asia. D. Ramón había vigilado y alentado siempre bajo la dirección de los Religiosos, y por eso convino que muriera alentado y animado por ellos. Hoy, que la guerra a la Iglesia y a Dios ha tomado el nombre y forma de guerra contra las Ordenes Religiosas, ha sido objeto de una admirable providencia que el genio sublime que cantó su triunfo y defendió sus derechos, y ensalzó las glorias de esa porción escogida de la Iglesia, haya sido llevado en cortejo fúnebre entre el respeto y el silencio de amigos y enemigos, vestido con el toso sayal de franciscano y ceñido el cordón de terciario de la orden.

Tan natural ha sido esto, que ni sus adversarios han tenido valor para reprender acción tan santa y tan conforme al carácter y a la vida del difunto. Ha sido la muerte como había sido la vida. Vivió sin el apoyo de los grandes de la tierra, y ha muerto sin él. Vivió empujando el amor de los Religiosos, y éstos le han dado para descender al sepulcro el hábito bill veces bendito, que respata la tierra y honrará

la losa sepulcral. Haga Dios que, al desaparecer este caudillo, continúen otros la obra de la verdadera regeneración social y religiosa que él supo llevar adelante en espíritu y en verdad. Contra las previsiones insensatas del enemigo, oremos, que Dios lo hará.

Dr. R. G. Rojí.

Calsada de Oropesa, Abril de 1907.

NOTA PARA LA MUJER

FABULILLA

Después de haber recorrido jardines encantadores enamorando a las flores cierto pájaro atrevido;

de su larga travesía, fatigado el raudo vuelo, al pie de un claro arroyuelo vino a reposar un día.

Eran las últimas horas de una tarde placentera, dejaban ya la pradera las auras abrasadoras, y el sol que ya se ocultaba, sus postrimeros reflejos en los azules espejos de la niña dibujaba.

Sobre el agua con afán tendió el pájaro sus plumas, salpicando las espumas con un gracioso ademán; y en la pintoresca orilla del arroyo, entre espadanas, sobre unas débiles cañas, flotaba una florecilla.

Miró el pájaro ladino aquella mágica flor y con acedite de amor lanzó un armonioso trino.

¡Hola! cantó el colorín; ¿cómo vives ahí tan sola? ve a sepultar la ola, ven conmigo al jardín.

Y la flor le respondió: tranquila en el agua estoy, si de este arroyo me voy no vivirá un solo día.

—Aquí en esta soledad, será tu vida más corta.

—Lo será, mas no me importa, aquí tengo libertad.

—No sabes lo que es consuelo, ni amores, ni gentileza.

—Pero sé lo que es belleza, porque estoy mirando al cielo.

—Ven, cantaba el colorín, que para lucir tus galas transportadote en mis alas te he de llevar al jardín.

Allí la reina serás, yo amor te cantaré.

—Déjame aquí, déjame.

—Rompe ese tallo.

—Jamás!

Su vuelo al aire tendió aquel pájaro atrevido más bien pronto cayó herido, de un dardo que lo alcanzó.

Sé tú, cual la flor del lago, constante, juiciosa y pura, y advierte que el falso halago puede causar mucho estrago.

Pedro Gobernado.

Vázquez de Mella. Semblanza.

Llamé, se abrió la puerta y, según la gráfica frase de Pepe Zahonero, penetré en la cueva del león. En mitad de la estancia, brillándole los ojos a través de los espejuelos, y sacudiendo la melena; rodeado, a guisa de osamentos y despojos del homérico festín, de libros, revistas, folletos y periódicos que llenaban las mesas y las sillas y buena parte del suelo, estaba Mella, que al verme corrió hacia mí con los brazos abiertos.

Tras las saluciones de rubrica me dijo que iba a almorzar fuera—eran las tres de la tarde y la cita había sido para la una—y que me sentase en tanto se acababa de vestir. Como el encontrar un asiento vacío era un problema insoluble, me dejé caer en la primera silla que encontré a mi vera, aplastando no sé cuántos papeles. Del

revuelto mar de todos los que por allí había desperdigados, verdadero caos impreso, fueron saliendo por conjuro de su dueño las diversas prendas de vestir; juraría que el sombrero estaba metido entre las hojas de un libro a medio abrir y el sobretodo envuelto en un aluvión de cartas. No faltaban en aquel turbión objetos heterogéneos: al lado del tintero una botella de agua de Mondariz y en el bade una caja de piladoras. Aunque me parecía mentira, Mella se vio vestido y salimos. En la escalera encontramos a Zahonero, con quien hice amistades en el acto.

Sentados a una mesa en amor y compañía empezó el almuerzo... y los discursos. Porque Mella es orador en todos los momentos de su vida, y varias veces me propuse a mí mismo el problema de si será posible que duerma sin hablar: respirar ya sé que no respirar sin hablar. El primer plato, digo el primer discurso, fue acerca de los universales y una nueva teoría suya sobre el análisis y la síntesis. Estuvimos de acuerdo perfecto; y eso que aprovechamos los momentos en que llenaba la boca para tomar la alternativa. En un aparte, me preguntó Zahonero por mis libros; le dije que iba a publicar uno de Frenopatía; y por aquí surgió el segundo discurso acerca del alma y del cerebro; bueno estuvo de veras; y bien nos enzarzamos en la material. Mis aficiones germanófilas, traídas a cuento, no sé por qué, fueron el tema del tercer discurso, esplendentes a la filosofía; y al sistema original que tiene escrito. Y con esto acabó el almuerzo. Eran las seis de la tarde y yo me quedé serio; Mella llegó a la meta. Es de los oficialmente consagrados y nadie lo discute. La unanimidad con que fue aceptada por todos los matices de la Academia su candidatura, es buena prueba de ello. Aun entre los más opuestos a sus ideales tiene, no solamente admiradores, sino verdaderos fanáticos. Su campaña contra la Ley de Asociaciones fué el sello solemne de su ya bien sentada fama.

En el no ve nadie ya un sistemático orador de utópicos ideales. Su valor como filósofo y como sociólogo es universalmente afirmado; y por encima de todo resalta su facundia sin par y sus dotes soberanas que le colocan entre las prime as figuras de la oratoria parlamentaria, manteniendo refulgente capaz de encubrir todas las disidencias del pensamiento.

Bien hace la Academia, templo de la palabra escrita, en abrir sus puertas de oro al rey de la palabra hablada. Juan García Caballero. Madrid, Marzo, 1907.

El Príncipe D. Jaime en Madrid.

Para aquellos de nuestros lectores que no puedan estar suscritos a nuestro querido colega *El Correo Español*, transcribimos lo siguiente, que ha de agradarles seguramente.

La Correspondencia de España ha publicado, ayer, y toda la Prensa reproduce esta mañana, la siguiente interesantísima conferencia que tuvo uno de sus redactores con el Sr. Mella a propósito de la estancia que ya conocíamos, de nuestro Augusto Príncipe D. Jaime en Madrid.

D. Jaime de Borbón es un eterno viajero, que recorre con frecuencia los más distantes y diversos países; pero, desde hace algún tiempo, sus excursiones predilectas son por España.

Después de su reciente y comentado viaje a Barcelona, tocó a Madrid, y en Madrid ha estado varios días, saliendo de aquí para otras poblaciones de España.

D. Jaime en Madrid. Hace algunos días, atravesando uno de nuestros compañeros la calle de Alcalá, encontró al ilustre orador tradicionalista Sr. Mella, con el cual le unió hace tiempo carísimos amistad.

Paróse a saludarle, aunque brevemente, pues el Sr. Mella iba acompañado de dos caballeros, uno de los cuales llamó la atención de nuestro compañero, pues su fisonomía no le era desconocida. Habíale visto muchas veces en fotografía y alguna personalmente, aunque no recordaba dónde.

Sospicó si sería D. Jaime, y aunque en aquel momento, por discreción, no dijo una palabra, se propuso averiguarlo, y habiéndolo confirmado después, se dirigió francamente al Sr. Mella para saber a qué atenerse, y el ilustre orador le dijo, textualmente lo que sigue:

—Efectivamente, D. Jaime ha estado en Madrid, y era uno de los que me acompañaban cuando usted me encontró.

—Pero Ud. tenía conocimiento de su llegada?

—No, señor. Aunque Ud. se asombró, debió decirme que yo no conocía personalmente a D. Jaime. Cuando el mitin de Las Arenas, en Barcelona, él me vio y me oyó; pero sin que yo supiera que estaba allí, ni consiguiera verle después. Figúrese Ud. cuál sería mi asombro al encontrarle el domingo, último día de Marzo, de noche, y cerca de Fornos, con un caballero que me abrazó, preguntándome: «¿Me conoces?»; y como yo manifestase mi sorpresa indicándole que no le conocía, se echó hacia atrás el sombrero flexible que llevaba, y a la luz de un faro me dijo imperiosamente: «Mírame». Entonces exclamé: «D. Jaime». Él era, en efecto. Desde cuando estaba en Madrid? Aquella mañana había llegado; oyó Misa en los Jerónimos; por la tarde estuvo en los toros; arrojó un Luis a uno de

los toreros por una suerte que había hecho, el cual, agradecido, le brindó después un novillo.

—Pero iba D. Jaime solo?

—No; le acompañaban D. Martín Gaytán de Ayala y un distinguido periodista francés, con quien había entablado estrecha amistad en la Mandchuria y M. Reconvy. Por cierto, que en el momento en que el Príncipe me hablaba acertó a pasar por allí Rafael Comenge, que se acercó cariñosamente a felicitarle por mi nombramiento de académico. Mientras hablábamos, D. Jaime tenía fijos en él los ojos; Comenge se despidió de todos, bien ajeno de que fuera D. Jaime la persona que tenía en frente. Cuando le dije a D. Jaime quién era, le sorprendió agradablemente el encuentro, y a no ser por el incógnito le hubiera hablado, pues recordaba haberle visto en Filipinas.

Aquella misma noche estuvo D. Jaime en Lara, y le acompañó después a tomar chocolate en la lechería de las Navas, plaza de Bilbao, evitando los sitios céntricos.

Hablando de Nocedal.

Por cierto—continuó el Sr. Mella—que al atravesar la calle del Clavel ocurrió una coincidencia, que no dudo en llamar providencial. Tratando de nuestra política, hablaba yo de Nocedal en el momento preciso en que pasábamos por delante de la casa donde están el *Círculo Integrista* y la redacción de *El Siglo Futuro*, lo que le hice notar a D. Jaime, que se detuvo a mirarme mientras yo le decía: «Me consta que Nocedal quiere que sus amigos se unan a nosotros. Esa es su más vehemente aspiración. En la intimidad me lo ha dicho muchas veces. Tiene la obsesión de la muerte. ¡Cuántas veces me ha dicho: «Quiero liquidar todas mis cuentas; quiero arreglar todas mis cosas, porque me voy a morir muy pronto!» Insiste siempre tanto en esa idea, que me apeña el oírle y casi me produce la convicción de que se realizará».

Así hablábamos, cuando D. Jaime me preguntó qué hora era. Alvaro Maldonado, que le acompañaba, pues Gaytán y Reconvy iban delante, miró el reloj y vió que eran las dos en punto.

Unos días después, D.ª Amalia Mayo, viuda de Nocedal, que tantas muestras de fortaleza verdaderamente heroica y de piedad cristiana está dando, me refería los últimos momentos de su marido, y al decir «a las dos en punto de la noche del domingo 31 de Marzo entraba Ramón en la agonía», no pudo advertir el estremecimiento que me produjeron sus palabras al evocar en mí el recuerdo de aquella noche y de la singular coincidencia de la conversación con D. Jaime acerca de la muerte de Nocedal en el mismo momento en que agonizaba.

Debo advertir que había visto yo el martes anterior a Nocedal, con el que hablé largamente. Ignoraba su gravedad; pues aquella noche no había leído ningún periódico ni había asistido a una reunión de amigos donde se sabía la noticia de su estado.

D. Jaime en Sevilla.

Pero ¿ha estado D. Jaime desde el 31 de Marzo en Madrid?

—No; al día siguiente marchó a Sevilla, desde allí fué a las minas de cobre de Cala, haciendo una marcha de nueve horas en burro por parajes desiertos. De regreso en Sevilla, visitó sus monumentos, aunque ya los conocía, habiendo pasado largos ratos en la Catedral y el Alcázar. Estuvo en la Plaza de Toros y en el Teatro, donde, por cierto, fué reconocido por unos distinguidos turistas franceses, a quienes saludó; rogándoles reserva.

¿Cuándo regresó a Madrid?

Vuelta a Madrid.

El lunes último llegó por la mañana, yendo directamente a un casa donde como una habitación interior. Después de descansar un momento, salimos a la calle; estubo en el salón japonés de la calle del Príncipe y después compró dulces en la confitería «La Providencia», de la misma calle, hablando en ambas partes largamente con los dependientes. Paseamos por las calles de Sevilla y de Alcalá, donde lo encontramos a Ud. y donde se detuvo unos momentos en el portal de la fotografía inmediata al hotel de París, haciendo preguntas sobre los retratos que más le llamaron la atención, por cierto de señoritas muy distinguidas de Madrid. Acompañado por Maldonado fué a afeitarse a la peluquería de la calle de Espoz y Mina, donde, como siempre, hizo muchas preguntas a los dependientes. Almorzamos en mi casa juntos y solos; por la tarde, él, Maldonado y yo fuimos a ver al Conde de Casasaola, con quien le dejamos, visitando detenidamente la magnífica galería de cuadros del Marqués de Cerralbo. Por la noche paseó por la calle de Alcalá y le acompañamos a Apolo, donde vió el sainete *Los valientes*, que le gustó sobremanera. Para comer en sitio, donde no corriera mucho peligro de ser conocido, acordamos hacerlo en «La Viña P».

Al pasar por la calle de la Visitación entró en «Los Gabrieles», inspeccionando detenidamente las cocinas, que le mostró el amigo Jimeno. Preguntó si había aquel día poté gallego; pues deseaba probarlo, pero no lo había y nos dirigimos a «La Viña P». Al entrar Casasaola y yo, que íbamos detrás, nos vió Alejandro Saint-Aubin, que nos saludó afectuosamente, diciéndonos: «¡Adios, calaveras!»

Al decirselo al Príncipe poco faltó para que tuviéramos que salir a invitarlo a comer, porque estaba muy agradecido a la extrema cortesía y caballerosidad con que siempre había procedido en las

interviós con su padre. Terminada la comida paseamos por la Plaza del Progreso, con intenciones de ver al Marqués de Vellocerrato; pero desistió por lo avanzado de la hora.

Al día siguiente almorzó con Casasaola, habiendo yo ido a buscar a D. Matías Barrio y Mier, con quien conferenció largamente sobre los asuntos políticos palpitantes, y preguntándole con vivo interés si tenía noticias de Venecia, que, en efecto, había recibido aquel día.

—Pero son cordiales las relaciones entre padre e hijo?

—Completamente. Puedo asegurar que D. Jaime profesa verdadera admiración a la elevación de miras e integridad de carácter de su padre. Haciéndole yo observar el extraordinario parecido de ciertos rasgos, gestos y ademanes suyos con los de su padre, y recordando expresiones que a éste le había oído, el Príncipe se conmovió hasta el punto de bajar los ojos para que yo no viera en ellos la señal de su emoción.

Relaciones hispano-inglesas.

—¿Y no hablaron Uds. de política?

—Mucho; pero el Príncipe, más que exponer su parecer, desea informarse. En lo que sí expuso con vehemencia su opinión fué en lo relativo a la entrevista de Cartagena. La Conferencia de Algeciras—decía—va a ser peor para nosotros que el Tratado de París. ¿Qué consecuencias puede tener la alianza con Inglaterra?

—Observar—nos dijo—que el acuerdo de Algeciras está ya roto. Sobre tres principios se fundaba: la integridad de Marruecos, la soberanía del sultán y la igualdad comercial entre las potencias, y notad que los tres están rotos con la ocupación de Uja.

—He vivido años en Inglaterra, prosiguió diciendo, y la admiro interiormente, pero exteriormente, donde clavan las garras sus leopardos...

—¿Y cuáles son las cualidades salientes del Príncipe?

—Es de inteligencia clarísima, voluntad energética y audaz. Conoce todos los Estados de Europa, porque en todos ellos ha vivido mucho tiempo. Es políglota. El número de lenguas que habla es prodigioso. Reconby me decía que hace poco iba en un vagón donde viajaban un inglés, un francés, un ruso, un alemán, un italiano y dos españoles.

Todos se quedaron absortos al creer que era ciudadano suyo el que hablaba con ellos su lengua como si no hubiera hablado nunca otra. Una cosa singular sucedió el día mismo de su marcha. Iba con Casasaola, cuando encontraron el bohemio que recorre las calles haciendo bailar una mona.

—Es un húngaro—le dijo Casasaola.

—No—dijo el Príncipe.—Se que toman ese nombre; pero es un serbio. Verás cuál es su sorpresa; le voy a hablar en serbio.

Así lo hizo, y el titiritero quedó pasmado de oír en Madrid su propia lengua. Hácia muchos años que no había oído una sola palabra.

El Príncipe es alto, gallardo, moreno, como tostado por el sol de Asia, con mostachos a lo kaiser, de aspecto marcadamente militar, muy ágil y con músculos de acero, endurecidos por las fatigas de la campaña, la gimnasia y el manejo de las armas, en que es habilísimo.

D. Jaime no pudo ir al *Círculo* tradicionalista ni a *El Correo Español*, ni visitar a algunos amigos (a Itamarit, que está en Cataluña; sintió mucho no verle), porque el cansancio de tanto viaje y tres noches de insomnio, y haber andado de noche sin abrigo, le acatararon, produciéndole un acceso febril, que en el primer momento nos alarmó.

Durmió una hora y acompañado únicamente de D. Luis Lezama Leguizamón, salió en el expreso para Francia.

Ayer recibí un telegrama, suyo, puesto en Irún, y que dice textualmente:

«Estoy mejor, descausé bien, saludo afectuosamente a amigos; marchó a París.—Jaime»

Tal ha sido la odisea de D. Jaime en España, y sobre todo en Madrid, sin que nos hayamos enterado los madrileños.

¡QUE LASTIMA!

Acabo de leer en mi periódico predilecto, *El Correo Español*, una noticia espantosamente sensacional que me ha puesto los pelos de punta, el corazón helado y la sangre negra. Señores, es terrible, es enorme, es que sé yo? si no encuentro calificativos apropiados; aunque haya muchos, que aplicaría. Me ha borrado los sentidos, del terror que me causó su lectura. Véanla ustedes:

¡Nueve mil duros quemados! (Ponga Ud. letra gorda, señor cajista, que más gordos son los nueve mil duros quemados, y más gordas las lágrimas del que ha sufrido la pérdida, y aún más gordas las mías porque no los tengo, y todavía más gordas las de cualquier candidato a diputado que no llegó a tiempo de rescatarlos para comprar votos, y más gordas las del Banco de España; pero éstas de alegría, por encontrarse, sin esperarlo, esa porrada de duros para aumentar los dividendos entre sus accionistas.)

¡Nueve mil duros quemados! Aseguro a Ud. que a mí no se me quemaron, aunque me esté mal el decirlo; porque yo, ni los tengo, ni los espero, ni los quiero (aunque en esto pudiera estar equivocado, y ruego a quien los tenga que me los

Ofrezca porvenir a estos equivocados y los acepto. Creó que no por que para que quiero yo nueve mil duros, si puede que me volviera loco de que los viera? Fuera, fuera peligros, que bastantes tiene uno con luchar con tanto duro mestizo.

¡Nueve mil duros quemados! Pero tiene al quien hoy nueve mil duros, con tantos harapien- tos y hambrientos como hay en el mundo? Si señor, lo dice El Correo Español, y El Correo Español no es como esa turba de periódicos, libera- les unos y plásticos otros, que la mitad, más de la mitad de lo que dicen es mentira. El Co- rreo Español dice:

«Nueve mil duros quemados! Al Gober- nador de Valladolid han comunicado que en el pue- blo de Cigales, un incendio destruyó la casa de la opulenta propietaria D. Mariana Alcalde, que- mándose, entre otros objetos de gran valor, un mue- ble que contenía 9.000 duros en billetes del Banco.»

«Esa es la noticia. ¿Les parece a Uds. que no es sensacional? y para helar la sangre a cualquier- ra? ¿Con qué nueve mil duros, o cuarenta y cinco mil pesetas, o sean ciento ochenta mil reales?»

Dispúsenme Ud., señora de mi alma, digo, señora que fué Ud. de los nueve mil duros que yo siento una pena inmensa, profunda, inexplic- cable, no precisamente porque se la hayan que- mado tantos papeles legalizados en valores y el mueble ese tan rico que los contenía, porque al fin, si lo piensa Ud., bien, los papeles, papeles son y los muebles cosas bajas y ruidas de la tierra, sino principalmente por el bien infinito que no se ha hecho con ellos. ¿Para qué los guardaría Ud. sin acordarse de la prescripción evangélica no queráis guardar tesoros en la tierra, etc.?

Con ellos pudo Ud. dar de comer en un solo día a ciento ochenta mil hambrientos. Con ellos pudo Ud. dar, en un solo día, dieciocho mil jor- nales. Con ellos pudo Ud., en un solo día, apli- car por las almas del Purgatorio cuarenta mil misas. Con ellos pudo Ud., en un solo día, in- undar de periódicos católicos España entera. Con ellos pudo Ud., en un solo día... darme los a mí, aunque no los quisiera; yo hubiera hecho un esfuerzo, los hubiera aceptado para comprar una máquina rotativa a El Correo Español para que, pudiera, hacer, competencia, a la plaga de periódicos infames que corrompen las concien- cias del pueblo y nos deshonran.

¿Cuánto bien pudo Ud. hacer con los nueve mil duros, pobre señora! Y los pobrecitos nueve mil duros se quemaron; Ud. los perdió; los po- bres los perdieron; las ánimas benditas los han perdido; yo los he perdido también; y se los ha encontrado el Banco de España, el epólón na- cional, que ni menos los necesita; ese vientre in- saciable compuesto de todos los vientres hartos de pan y de placer, el vientre del negocio que siempre gana y nunca padece. ¿Puede haber mayor desgracia?

Pobre señora, que desgraciada ha sido Ud., y que desgraciados son los pobres, y que desgra- ciadas las ánimas benditas, y que desgraciada la prensa católica, y que desgraciado soy yo con la pérdida de esos nueve mil duros! Si vuelvé Ud. a tener dinero demás, o lo tiene ahora, saquele de las gavetas, empléelo en buenas obras, con- tentese con el pau nuestro de cada día, y si no sabe qué hacer de ello, me lo manda Ud. a mí, que tengo muchos proyectos, por ejecutar, por falta de dinero. No es una lastima, que haya quien atesore, quien guarde los billetes para que a lo mejor sobrevenga un fuego que los reduzca a pavesas, valiendo para tantas cosas como va- len? Más difícil es la salvación de un rico que pase un centavo por el ojo de una aguja. Y así y todo, hay quien vive contento y sin temores siendo rico, guardando el dinero, sin aplicarlo a buenas obras, cuando llegará la hora del ju- cicio, en que habemos de rendir cuentas de la aplicación que dimos a cuanto de la mano de Dios, hemos recibido.

¡Pobres pobres! ¡Pero más pobres los ricos! Los pobres morirán de hambre, y los ricos hartos, y al fin de la jornada todo eso es igual; pero no lo es el resultado: fué el hambre para el pobre de dinero de salvación, y para el rico la hartura cadavérica de oprobio que arrastrará por los siglos. Hagámonos pobres de espíritu, y no demos lu- gar a que, habiendo tantas necesidades corpora- les y espirituales que remediar, se nos quemem miles de duros.

SECCIÓN RELIGIOSA

CARTAS CANTAN

En mis trapos envueltas a mis manos han venido unas cartas amorosas. Cuyo es este contenido:

Carta primera.

«Tomasito de mi vida, ignora lo que te quiero. Que por tu amor soy perdida, que de amor por tí yo muero.»

«Son estrellas tus ojos, y tu boquita un piñón, esos vivos luceritos de mi muerte causa son.»

«Me tienes más que chiflada, no me resultes ingrato, que esperando estoy sentada que me envíes tu retrato.»

«Si me quieres ver hermosa Mándame una cantidad, que el amor es una cosa Y otra la necesidad.»

«Pues en estas tiendecitas No hay quien venda ya fiado, Espero, pues, que remitas... Para pagar al contado.»

«Adiós, chiquitín precioso; Adiós, monerfa, encanto; Cuerdo requetegracioso. Te quiere mucho, entre tanto Que vés cayendo en el lazo, La que te manda un abrazo.»

Valdemelón 15 Abril 1907. Carmenchu.

EXTRANEROS

Carta segunda.

Cerida | Carmenchu | meas
dado | una | grandesor | presa
con | turca | taque | recivo
escrita | ayer | des | denses.

Ya | salvarás | que | he | cesito
Cuartos | pa | ralaes | lección
Ten | un | po | copa | decencia
Porqué | sea | góta | el | filo | n.

Esto | y | llendo | por | los | pue | blos
Y | me | pon | gomu | orgull | oso
Pues | di | cenque | el | Di | putado
Ofrece | yeaca | rrihoso |

Men | tirilla | me | pare | ce
Quepo | raquí | se | antan | primos
Y | mecre | an | como | llo
Teleo | ati | entus | mimos |

Es | pera | meo | medices
Don | de | Tepu | edo | agua | rdar
Por | quede | malama | nera
De | Aquime | bana | largar.

Noén | senes | a | nadices | ta
Nidigas | qealpor | Venir |
Ofrecidi | nero | y | tube |
Ma | i | depri | saque | salir.

A | Dios | y | que | dibier | tas
Lla | sa | ves | que | note | ol | vido
Y | un | fuerthabra | zote | nbia
El | que | portí | estan | querío |

La copia es tan literal que alguno aseguraría que quien escribe tan mal fácilmente se podría candidato a Bral. Lede las Torres.

Para Talavera.

TOQUE DE ATENCIÓN

Le ha dado nuestro Emmo. Prelado, y si como Arzobispo de Toledo obliga a toda la archidiócesis, como Primado de las Españas puede de cirse que se dirige a toda la Nación, puesto que a toda la Nación interesa.

¿Y qué dice el Cardenal Sánchez? Pues dice que, acercándose las elecciones políticas de Diputados y Senadores, y que teniendo en cuenta el interés que para la Religión y la Patria han de tener tales elecciones, se hace necesario que todos los Sacerdotes, y seglares se apresten a la lucha.

La política dice, ha invadido los dominios de la Religión, sin contar para nada con el Romano Pontífice, que es el Jefe y Pastor supremo de la Iglesia universal. Se ha formado un partido con bandera ostensiblemente anticlerical, ó sea anticatólica, y los afiliados a ese partido se proponen acabar con el catolicismo, y para lograr ese fin han creído que el mejor medio es ofender y desprestigiar al personal eclesiástico y acabar con las Asociaciones religiosas. Acabando con el Clero regular, juzgan fácil acabar con la Religión, como un situador juzga fácil tomar una ciudad una vez derribadas las murallas que la defienden.

Bien saben nuestros enemigos lo que valen las Ordenes religiosas; bien saben que son la vanguardia del ejército de Cristo, por lo que León XIII los llamó las niñas de sus ojos, por eso tienen tanto interés en su destrucción, y cuentan con que una vez destruidas, todo lo demás les será más fácil.

Pues estando conocido ya el enemigo y des- tinados los campos, es un deber imperioso de conciencia para todos, tanto sacerdotes como seglares, salir del retraimiento tan perjudicial como hasta ahora hemos tenido.

Eillos se han apoderado de nuestras fortalezas, han invadido nuestro campo, solamente por nuestra apatía, porque nos hemos estado metidos en casa, contentándonos con deplorar tanto mal. Ellos han llegado a representar un papel en la sociedad valiendo de la política que nos

ótros puntos: desafiado, y ellos, siendo menos que nosotros, é invocando los derechos del su- fragio universal, la democracia y la razón de que el pueblo lo quiere; y que la mayoría de la Na- ción lo pide, intentan imponer una ley que, si en su boca es un sarcasmo, ante la razón na- tural es un atropello.

Ellos están convencidos de que el pueblo quiere a los religiosos; pero contra esa voluntad, solemnemente manifestada, quieren que se dé una ley persecutoria contra ellos. ¿Y cómo? Negando nuestro voto a todo aquel que milita en ese partido que él mismo se llama anticleri- cal porque no se atreve todavía a llamarse anti- católico, que es su verdadero nombre. Ese parti- do lleva escrito en su bandera la guerra a las Ordenes religiosas, y sólo por ese motivo es un deber de conciencia, como dice el Cardenal Pri- mado, no sólo negarle nuestros sufragios, sino combatirle con todas nuestras fuerzas. Ese parti- do ataca nuestras creencias, y valiéndose de la política, nos declara la guerra. Pues nosotros debemos aceptar la batalla donde se nos pre- sente y acudir a la política para hacer valer el derecho natural de defensa.

En Talavera de la Reina se presenta un can- didato ostensiblemente anticatólico, en cuya bandera está escrito el odio a la Religión, cuyo candidato se halla defendido y representado por un periódico enemigo declarado de los frailes y de todas las Asociaciones religiosas.

El vecindario de Talavera, la parte sana y culta de la población ha venido presenciando con disgusto esa campaña tan impía como estú- pida que dicho periódico ha venido sustentando contra lo que tanto quiere Talavera, y ese dis- gusto lo ha hecho ostensible de muchas maneras.

Pues bien, frente a ese candidato tan opuesto a las aspiraciones y creencias de Talavera, se ha presentado otro que trae escrito en su bandera el respeto a las creencias religiosas además del interés material por el distrito. ¿Por quién va- mos a votar los talaveranos? La elección no es dudosa. Nos cae de lleno el mandato del Carde- nal Sánchez. El toque de atención es para nos- otros; ¿se nos provoca, se nos persigue, se nos ofende en lo que más amamos, que son nues- tras creencias? Pues nosotros debemos contes- tar yendo a las urnas para hacerles ver que no estamos dispuestos a dejarnos imponer la ley de nadie.

Talavera Abril de 1907.

De Talavera y su distrito.

Elecciones.—Es enorme el número de tele- gramas que hemos recibido de los pueblos del distrito y del mismo Talavera, y no parece sino que se han dado de ojo para volvernos locos en la tarea de descifrarlos. Tengan Uds. caridad de nosotros y no nos hablen en cifras; claro, claro se dice que Cohete se hunde políticamen- te, y con eso basta. Por hoy complacemos a ustedes, pero si en adelante se andan con rodeos, cuantos telegramas nos envíen los arrojaremos al cesto de los papeles.

Ahí va eso:

Lucillos.—Tiempo da merecido cada uno. Pueblo hecho larga temporada blanco iras hom- bre insolente prepara susto fenomenal día elec- ciones. Cuatro tarabanas insensatos apoyan enemigo honrado vecindario, pero cambiarán camisa temores zurra fenomenal preparada ele- mentos gubernativos. Mano hierro caerá cabezas burros atontados para escarmiento.—F.

Pepino.—Unión hace fuerza, divisiones her- manos matarán sosiego. Torres altas negarán permiso aguas un Sánchez, hinchado corcho tapón gaseoso empedrados, contingente, cédu- las, consumo. Votos son triunfos.—F.

Navalacán.—Encinas fofas sometidas sierra valiente. Amigos alma Horán chubasco amena- zador después Mayo. Pueblo sencillo protesta empeños locos, triunfando cordura vecinos cansados. Ríndense, armas salvar potaje.

Pueblanueva.—Odiarnos lucha crear abis- mos pueblo. Respetamos candidatos persona, indiferente idea, preferible ministerial evitar disgustos ulteriores. Hoy política mejor daga; peor Toma.—C.

Segurilla.—Tortas pan pringado cecina sa- brosa celebrar elecciones. Atalaya robusta refleja pleno día colores contrarios pitecencia cohe- tera.—F.

Montearagón.—Cepas gimen gusto variación política. Harto palabras rumbosas, obras son amores. Huele aún pólvora visitas, chulescas, necesario suelto ambiente. Salga lejos enemigo sentimientos religiosos casarse pronto, antes cierren relaciones.—M.

Talavera.—Conciencias católicas hartas es- cándalo. Personas houradas cansadas esperar mejoras promesas incumplidas. Falta Diputado barra inmoralidad, injusticias, traiga orden, buen ejemplo.—P.

Mayorada.—Salgo caza cena domingo esca- bechadas conchas chochas perdices. Reina entu- siasmo calabazar muebles inútiles. Véndese papel mojado cartas recomendación prestamis- tas candidatura cohera fenecida.—E.

Casar Ciago.—Agotada longaniza casa Ga- briel provisiones merienda día 21. Termómetro Zaragoza sufrido rotura, Moro alza. Pascual sube. Pepe comprado municiones salvas regreso votación funerales Cohete político mudo, además navajas hacer barba ehivos.—A.

San Bartolomé.—Agua pasada no mueve molino. Agua corriente mueve piedras, calles hacer puente plateresco huído. Paz, concordia, príncipes pueblo votación unánime contra Anau Cebado.—D.

Cervera.—Buen día te dé Dios, Tomasito. Hoy agua tendremos merced cambio. Tú nada hiciste y nada haremos, que donde las dau las toman y callar es bueno. Peca vota liberal ene- migo Iglesia. Los telegramas quedan para otro número.

¿Es verdad?—Se dice con insistencia que Beruete retirará su candidatura por el distrito de Talavera. No lo creemos; eso es una estratage- ma como otra cualquiera para lograr que quier- mos confiados sus adversarios. ¿A dónde iría Beruete saliendo de ese distrito? Ahí si quiera le apoya Koripe; fuera de ahí no le apoyaría nadie. Puede que nos equivoquemos, pero es difícil; sabemos lo ocurrido en su entrevista con el Sr. Gobernador, y nada puede prometerse ni en Talavera ni fuera de Talavera. Y sin embar- go, él quiere ser Diputado, no sabe desprenderse del acta, le agrada la investidura.

Carta.—Hemos recibido la siguiente:

«Señor consejero amable que escribe en El Porvenir. Dándome buenas lecciones De cómo yo he de vivir. Me hacen mella sus consejos, Pero me encuentro perdida. Y hago una mala partida. Si de él me apartara lejos. Yo sé que flores ostento. Ahora en tallo delicado. Y que él me sigte contento. A cambio de ruin bocado. Pero si de él me retiro, Él de rabia moriría. Yo de hambre perecería. Y así indebisa suspiro. Si se casara conmigo, Todo cesara al momento. Bendito sea el Sacramento Que a Dios llama por testigo. Cual esposa bendecida, Me querrá el que me ha manchado, Él que me quiere a su lado. Mujer a su oro vendida? Bien sé yo que de esta suerte Él y yo peligraremos. Si en esta vida que hacemos Nos sobrecoje la muerte. ¿Pero cómo le hablo de eso, De que se case conmigo, Si sé que le contradigo Por su carácter travieso? Si le hablo de matrimonio Él lo rechaza indignado, Blasfema de lo sagrado Y grita como demonio. ¡Triste es mi vida! Perdida En torpe concubinato, Véndel el honor y el recato A la pasión encendida. ¿Quién me salva, deshojada. Mi azucena de pureza, Marchita ya mi belleza, Y ante el mundo deshonrada? Dígame, por Dios, qué hago, Que si el temor me atormenta, El dolor se me acrecienta. Y en lágrimas me deshago.»

Concha.

Nota.—A esta carta se contestará en el próximo nú- mero. Tenga paciencia la pobre Carmen.

POR TALAVERA

PARA MADRID

Sr. D. Gregorio Caballero.

Muy señor mío: Haciendo caso omiso del recuerdo, ridículo por lo extemporáneo, del repó- blico y solemne que asegura Ud. haber dirigi- do, con el Sr. Menéndez Pallarés, a Sacerdotes de Consuegra para discutir con ellos, lo cual retrata a Ud. de cuerpo entero y desfavorable- mente, porque es un desplante, una arrogancia que nada tiene que ver con nuestro asunto, se- parando de esta discusión la vanidad inusitada de las palabras que emplea Ud. a capricho, tales como *explumifero* y *anonimante*, que ni están admitidas en el idioma ni pueden pasar de invento loco de la fantasía en circunstancias anormales; porque la primera pretende signifi- car que Ud. es escritor, cosa que no puede pro- barse sino es que haya de ostentar ese título cualquiera que sepa hacer las letras como los chicos de la escuela, y la segunda transforma, sin necesidad, un vocablo que tomó carta de naturaleza en el lenguaje por la sanción del uso, que es en expresión de Horacio *ars et norma loquendi*; retirando también las frases indecen- tes, especialmente aquella que le supone a usted pozo negro atestado de inmundicia bastante a inundar con ella al autor de *Ficotazos* y a la familia de éste hasta la quinta generación nada menos; prescindiendo de sus apreciaciones des- cabelladas sobre la profesión y condiciones del que le viene arguyendo, que se educó como us- ted entre curas y frailes, y no es lo uno ni lo otro, aunque los quiere mucho porque es agra-

decido y los debe mucho, tanto como Ud. los debe; y digo tanto, porque Ud. los debe mucho, mucho, mucho; educación, pan y vestido en varios años y épocas de apuro; sigámosle notando muy por encima los flacos de su palotes literarios, verdaderas subandijas que no merecen un estudio serio. Para Ud. el verso aquel que empieza *El vultgo es necio*, es el mayor desahogo literario que usted ha visto en su vida, es el colmo de la ridiculidad, es la ignorancia rematada, la ignorancia misma. *Taday!*, dice Ud. con santa indignación literaria. *TADAY MAL COPLERO!*

Tenga Ud. más calma, Sr. Caballero; sea usted más respetuoso con los poetas clásicos de España; no intente Ud. difamar a uno de los genios más grandes de su Patria; reputado por propios y extraños como maestro de la Literatura. Con que Ud. tan sabio, tan erudito, tan leído, ignora de quién son esos versos? Con que Lope de Vega es un mal coplero? Está Ud. juzgado; y ya me explico por qué, refuto a los Sacrosantos de Consuegra y por qué éstos no aceptaron el reto; la ignorancia se atrave a todo y de la ignorancia conocida nadie hace caso. Si de hago yo, es por el gusto de desmenuar la su bien, del ropaje extraño que viste en literatura, semejante al del grajo de la fabula, y por ver si consigo convencerle de que le conviene dejar la pluma y entregarse a los libros, que tiempo es ya de que termine la carrera, después de diecinueve años o más que han transcurrido desde que la empezó en los frailes.

Tampoco ha visto Ud. con ser tanto lo que ha leído, cuartetas en que alternan versos de diferente número de sílabas. Cosa rara en verdad, porque las hay a cientos en buenos poetas. Ahí van dos ó tres ejemplos:

- De Lope de Ayala: Tristura é grant enjudo (7 sílabas)
- Son conmigo todavía (8 sílabas)
- Pues placer é alegría (7 sílabas)
- Así man desamparado (8 sílabas)
- De Juan de Mená: Qual diablo me topó (6 sílabas)
- Con este cabia pacido? (8 sílabas)
- Qual diablo me robó (6 sílabas)
- Tan ayia mi sentido? (7 sílabas)
- De Iglesias: Si yo quando á otros muerdo (5 sílabas)
- Mordido me hallo (5 sílabas)
- Es que no hay hombre cuerdo (6 sílabas)
- Si monta á caballo (6 sílabas)

En la primera cuarteta alterna el verso de siete con el de ocho sílabas; en la segunda, el de ocho con el de siete; en la tercera, el de cinco con el de seis, y en la cuarta, el de diez con el de nueve y el de siete con el de seis. Repito que hay á cientos de esa clase de ejemplos, y no es caso de entretenerse en rebatir lo que por sí está rebatido, que no es siempre indispensable parar en la cuarteta los versos de igual número de sílabas, aunque esa sea hoy la práctica corriente.

Pero dejémoslo de poesía y vámos á la prosa. Copio de la *Carta abierta* de Ud. la siguiente lección de Filología comparada: «La palabra profeta es equivalente, en sentido etimológico, á la de precursor, y ésta lo es de la vidente. Cometo incorrección al asignar á mis profetas (buenos los ha puesto Ud.) esta cualidad, que es consustancial á todos los profetas que en el mundo han sido?»

No, hombre, no; al señalar á sus profetas semejante cualidad, no comete Ud. incorrección, comete Ud. una simpleza; porque a esos entes imaginarios de vivir según Ud. los pinta, dados á correr la gándaya, no es la previsión el distintivo que les corresponde, sino el ausio de provisiones, y mire Ud. por donde tendríamos que reconocerles alguna ligereza y penetración mental, porque más estudia un hambriento que cien ahogados. Pero como sobre el punto concreto de la clarividencia de esos entes, nada le objeto. En *Porvenir* no se por qué lo frae Ud. á cotación, aunque me temo que haya sido por endosar noitas de erudición filológica, que, si no vienen á cuento, distraen la imaginación de los lectores y realizan á los ojos de los lectores el mérito del escrito.

Y vamos ahora á cuentas con sus filologías, Sr. Caballero. Ni la palabra *profeta* es equivalente de la de precursor, ni ésta de la de vidente en sentido etimológico. La primera es griega, nace del verbo *prophemi*, que significa, vertido á nuestra lengua, *predecir*; la segunda es latina, originaria del verbo *precurrere*, que en nuestro idioma significa *ir, correr delante*; la tercera es castellana, tomada del latín *video*, que significa *ver*. De donde, pues, saca Ud. la equivalencia etimológica si no es de la griega la subordinada en que tiene Ud. convertida la república de su mente? Si *vidente* significa profeta en castellano, no es por la fuerza etimológica de la palabra, sino *quia sic voluit usus*, ó amplificando las acepciones de la palabra, ó si se quiere, por cierta hiperbole no retórica ni de imaginación, sino de

la razón, que reconoce en el profeta la *proculvidencia*, neta de intuición soberana penetradora de los acontecimientos futuros, que á su mirada son como presentes. Es decir, que por esa hiperbole, autorizada por uso perfectamente razonable, y no por etimología, se llama al profeta *vidente*, el que ve á lo lejos, el vidente excepcional, el vidente por excelencia.

Ni precursor en su equivalencia etimológica quiere decir vidente, sino el que va delante; y delante se puede ir sin ser profeta, como ocurría con los antiguos heraldos, que también se llamaron *precursores*. Una cosa es la equivalencia etimológica de las palabras, y otra la filosofía del lenguaje; sólo que Ud. las ha confundido, por no perder la costumbre, y adjudicó á la una lo que pertenece á la otra. En rigor filológico, cada una de indicadas voces tiene su fin significativo peculiar, enteramente propio; aunque el uso, apoyado en los motivos anteriormente expuestos, y encarnando en esta palabra las ideas reflejas, admite el empleo recíproco de unas por otras, cuando esencialmente accidentalmente media identidad, semejanza, analogía de significado; ya en sentido recto, ya metafórico. Y eso es todo, Sr. Caballero, pero en ninguna alguna sus pretensiones bobadas de erudito; bástale á Ud. de modo que deval Ud. con este siete tropozones con cada una de las etimologías citadas.

Primero, el de confundir los colores (*pidido como el azul*); segundo, el de poner á los profetas los ojos en la frente; tercero, el de llamar á la vida de esos infelices caravanas; cuarto, el de atribuir á Horacio y á San Juan de la Cruz lo que no es de ellos; quinto, el de afirmar que la fraternidad es un postulado; sexto, el de ofender á Lope de Vega con el calificativo del coplero; y suponer que es una falta grave en dos cuartetas parar versos de diferente número de sílabas; séptimo, el de sostener que etimológicamente son iguales las palabras *profeta*, *precursor* y *vidente*; y octavo, el de llamar á la vida de esos infelices caravanas y a *anonimato* que se le dispensa? Pues ya continuemos el examen de sus escritos *muy por encima*. En tanto no le llame la atención la errata de imprenta *autonomía* por *autonomasia* que se deslizó al transcribir palabras de Ud. en el núm. 58 de este semanario.

Andrés del Río.

ADIOS

Adiós, Talavera hermosa!
Adiós, distrito querido!
Adiós que ya te he perdido
Aunque esperaba otra cosa.
Mi vida estrafalosa
No admite arrejos ni espera.
Adiós, adiós, Talavera!
Adiós, Barón virutero!
Perdona si te he engañado
Con el mico que te he dado.
En la cuestión del dinero
Si había de ser majadero
Prefero pedir perdones.
Adiós, tipo de Barones!
Alcalde republicano
Con vara de monarquía.
Que tus ideas un día
Proclamabas tan franco.
Y al siguiente, casquivano
Renegaste de tu credo.
Adiós, que lo pases bien!
Adiós, nocturno, Perico!
Ajeteado tan y más,
Ya no volverán jamás
A destrozarte el hocico, enseñando
A no ser que hagas el mico.
Y no hayas escarmentado.
Adiós, candidato inerrado!
Adiós, gran Don Literario!
Sombrá triste del lejano
No temas á Sinagismo
Y engúltete el Diccionario.
Que necesito, estás,
Adiós, que no vuelvo más.
Pedagogo dignísimo
Valiente de pelo en pecho,
Sigue el camino derecho,
Que yo aquí, en Hi-Llam, espero.
Para hacerte salchichero.
Despidámonos los dos.
Diciendo: ¡Por siempre, adiós!
Adiós! Pepino y el Real
De San Vicente, Velada,
Las Herencias, Sartajada,
Buenaventura, Almirante,
Cerralbos y Gamonal,
Montearagón, Segurilla
Y Cebolla con su villa.

Iglesuela y San Román,
Pueblanueva y Talavera,
San Bartolomé, Cervera,
Villarejo y Navaleán,
Adiós, que me voy á Illán,
Nuño Gómez y Cediell,
Adiós, no quiero más hiell.
Perdida está mi elección,
Ya no hay ninguna esperanza,
Y según el tiempo avanza
Mas tengo la persuasión
De que lo debe al melón
Chino de La Gratería,
¿Quién de melones se fia?
Coheto.

EXTRANJERO

El Decano de los Sacerdotes.—Se llama Angelo Parravicini, y acaba de cumplir noventa y siete años. Se conserva tan fuerte y goza de tan buena salud, que asiste cotidianamente á su parroquia, la Iglesia de Santa Marta, en Brba, que pertenece á la Archidiócesis de Milán, donde celebra Misa casi á diario. Este venerable y octogenario Sacerdote tiene sus ribetes de poeta, hace versos muy notables y escribe para algunos periódicos religiosos de Milán.

Devolución.—Dicen de Roma que el Gobierno italiano ha devuelto al Vaticano 3.000.000 de liras en efectivo y 6.000.000 en valores, importe de los bienes que se le confiscaron el año 1870.

Dios sobre todo.—El abate Riviere, Párroco de la Magdalena, de París, ha visitado al Emmo. Cardenal Richard, haciéndole entrega de cien mil francos que podrá repartir entre las Iglesias pobres para el sostenimiento de su culto y de los Sacerdotes á ellas adscriptos.

Esta cantidad de cien mil francos es la excedente de las limosnas recibidas estos últimos días en la Iglesia de la Magdalena, después de deducir los gastos necesarios para celebrar con toda solemnidad los cultos de Semana Santa y las fiestas de Pascua de Resurrección.

Lo que cuesta el laicismo.—El Consejo municipal de París, con objeto de fundar escuelas de enseñanza primaria que reemplacen á las que tenían las Congregaciones religiosas, acaba de imponer á los contribuyentes una nueva carga de setenta y siete millones de francos.

Por ello se puede juzgar cuáles van siendo en Francia los resultados de la política sectaria.

Concesión.—Su Santidad ha autorizado á la Sagrada Congregación de Indulgencias para conceder á los Sacerdotes que lo soliciten, facultad para bendecir Rosarios, aplicándoles las indulgencias de los Padres Crucíferos.

Libertad para los católicos rusos.—Las leyes restrictivas que se habían dictado contra los católicos rusos, fueron últimamente abrogadas. Los Seminarios y escuelas progresarán, sin duda, con esta modificación, y las propiedades eclesiásticas serán administradas con entera libertad. El Gobierno ruso restituirá gran número de Iglesias católicas de que se había apoderado, lo mismo que las tierras que habían pertenecido á la Iglesia serán sustituidas por otras pertenecientes al Imperio. Estas concesiones tienen lugar principalmente en el territorio ruso que formó parte del antiguo reino de Polonia.

Nuevo Syllabus.—De Roma comunican á un periódico de Milán que Su Santidad el Papa Pío X prepara un nuevo Syllabus.

NOTICIAS GENERALES

DE ESPAÑA

Barcelona.—El Cardenal Casañas, de acuerdo con el Cura párroco é Instr. Junta de obra de la Iglesia de Belén, se ha dignado resolver favorablemente el peticitorio presentado por el P. Rector de los Jesuitas de aquella ciudad, por el que se suplica sea concedida á la Compañía la espada de San Ignacio que se guarda en la citada Iglesia; y que según demuestra brillantemente el P. Creixell en su reciente obra, *San Ignacio en Barcelona*, es la misma que el Santo Fundador depositó á los pies de la Virgen de Montserrat.

Notas vacantes.—Hallándose vacantes diez dotés de 412,50 pesetas cada una de las establecidas en la fundación benéfica de D. Rafael Cornejo Rivadeneira, en favor de doncellas huérfanas y pobres, naturales de las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca, Ciudad Real ó Guadalajara, que aspiren á tomar estado religioso ó de matrimonio, se llama á las que reúnan dichas circunstancias para que dentro del presente mes dirijan sus instancias documentadas á la Secretaría de dicha Junta, calle del Amor de Dios, núm. 6; Madrid.

Nuevo Prelado.—Ha sido nombrado Obispo de Palencia, el Sr. D. Martín García Barros, Canónigo Magistral de la Metropolitana de Santiago de Galicia.

Conversión.—En la Iglesia parroquial de Marín (Pontevredra) se ha convertido recientemente al catolicismo la joven de veintidós años Lidia Pais, que al ser bautizada se le impuso el nombre de María del Carmen. Había nacido y se había educado en el protestantismo, que crecía en dicha villa con algunos adeptos.

Milagro reconocido por un médico.—He

aquí lo que dice el médico de la Comunidad de Religiosas del Real Monasterio de Santa Brígida de Valladolid acerca de la curación sorprendente de la Religiosa Rosalía del Espíritu Santo, que se hallaba completamente ciega y que ha recobrado la vista por intercesión del Patriarca San José.

«Faltaría y á mi deber como médico de dicha Comunidad, si guardase silencio en un asunto que tanto ha preocupado á la opinión de cuantos han tenido noticia de tan extraordinaria curación, y he aquí el resultado: La Religiosa Rosalía estaba completamente ciega hasta ya algún tiempo, después resultante de un padecimiento nervioso cerebral que la produjo una completa amaurosis, que yo la calificaba como incurable, no sólo por su origen é indole, sino por tener en cuenta la rebeldía á los agentes farmacodinámicos que se pusieron en juego para su tratamiento. Dada la clase de padecimiento, tenido por incurable por todos los autores, en relación con la práctica de todos los médicos, así como en la mía de treinta y cinco años, donde por desgracia he tenido ocasión de ver á todos los enfermos de la citada dolencia vivir hasta la muerte sin recuperar la vista; las circunstancias de esta religiosa; su fe puesta en San José, de una manera firme y segura; la forma y manera como súbitamente tornaron sus ojos á la vista, induce á creer que fue obra de una fuerza superior á la naturaleza humana, puesto que la inteligencia ni la ciencia del hombre lo explica ni comprende, pese al actual racionalismo. Cas, pues, en mi juicio la curación repentina de la ceguera de la Hermana Rosalía, por todas las circunstancias que la han rodeado, dentro de lo misterioso, y puede ser un hecho con los caracteres de milagro».

Marzo, 1907. Manuel P. Laza Borrero.

Otra conversión.—En la Parroquia del Rosario de Cádiz, fué bautizado el domingo último, el súbdito belga Jorge Gand, de veintidós años de edad.

DE LA CAPITAL

Se insiste en que la provisión de Curatos vacantes se hará en la forma que indicamos en el número anterior. Practicámonos diligencias para dar en uno de los próximos números la lista completa y en forma más inteligible.

—Ha tomado posesión del Deanato de la Santa Iglesia Primada, D. Ramón Guerra y Cortés. La enhorabena.

—Se hacen muchos elogios, merecidos por cierto, del cuadro conmemorativo de la Coronación de Nuestra Señora del Valle, costeado por algunos devotos de la hermosa Imagen. El celo incansable del Secretario de la Cofradía-Esclavitud, hace esos prodigios llamando con la cortesía que el sabe hacerlo á las puertas de la piedad toledana sin cansar para dejarse siempre la puerta abierta y aprovechando con verdadera habilidad las cantidades que recauda. El cuadro es una obra de arte de paciencia, inteligente.

—Los ejercicios de oposición á la Capellanía Mozárabe vacante, tuvieron lugar el día 13, siendo aprobados los tres oportunos.

—Menudean las visitas de Alcaldes al Sr. Gobernador. Algunos que salieron resueltos á contrariar las indicaciones del Sr. Contesti, tendrán que visitar de nuevo el Gobierno ó el Juzgado, según nuestros informes. Está la maza de Fraga levantada para suavizar á los rebeldes.

—Por aquí se dice que en algunos pueblos hay Sacerdotes resueltos á prestar su apoyo á candidatos mal reputados. Eso es falso; ningún Sacerdote ha de manchar su conciencia por tan poca cosa, exponiéndose además á un barapalo que estaría muy bien dado. Pero no habrá peligro, á Dios gracias y á la prudencia del Clero Toledano.

—Hay muchas maneras de hacer cumplir la ley. Se puede hacer cumplir mandándolo, y se puede hacer cumplir procediendo contra los infractores. Así dicen que dijo un Sr. Gobernador á los Alcaldes que se muestran duros de cerviz resistiéndose á votar á algunos candidatos. Pero ¿por qué esos pobres Alcaldes se niegan á votar á Juan ó á Pedro si les es lo mismo? ¿Quiéren exponerse á llevar palos por nadie? Pues es capricho.

SECCION RELIGIOSA

Cuarenta Horas.—Días 18 y 19, Parroquia de Santiago; 20 y 21, Convento de Gaitanas; 22, 23 y 24, Iglesia de Padres Carmelitas; y 25, Parroquia de San Marcos.

Oratorio de San Felipe Neri.—El viernes se hará el ejercicio del Santo Vía Crucis al toque de las Oraciones.

El domingo, á las diez y media, se celebrará la Misa para la Congregación de San Luis Gonzaga.

Ermita del Cristo de la Vega.—Sigue el Septenario de los siete viernes al Santísimo Cristo que se venera en este Santuario. El día 19, tercer viernes, habrá Misa rezada á las cinco, á las seis, á las siete y media, á las ocho, á las nueve y á las diez. Por la tarde, á las cinco y media, después del Sermón, Septenario, Motetes y Miserere cantados.

Convento de San Antonio.—Todos los días, á las siete de la mañana, la Misa Convencional, y por las tardes, al toque de las Oraciones, se reza el Santo Rosario.